



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 05

06.11.2022

DOMINGO DE LA 32ª SEMANA DEL T.O.

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del 2º Libro de los Macabeos (2Mac 7, 1-2. 9-14)
Salmo Responsorial	Salmo 16 (Sal 16, 1. 5-6. 8 y 15)
2ª Lectura	De la 2ª Carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses (2Tes 2, 16 – 3, 5)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 20, 27-38):

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: **“Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano”**. Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; **y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección**.

Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor **“Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob”**. **No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para Él todos están vivos**».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

... No es Dios de muertos, sino de vivos...



El Señor cita el testimonio de la Escritura, diciendo: **«Y que los muertos hayan de resucitar lo manifestó Moisés, cuando junto a la zarza le dijo el Señor: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»**.

Como si dijera: Si los patriarcas volviesen a la nada, y no viviesen en Dios con la esperanza de la resurrección, no hubiese dicho «Yo soy», sino «yo *había sido*»; porque cuando hablamos de cosas pasadas o que no existen, decimos: Yo era dueño de aquella cosa; así que, cuando dice ahora: Yo soy, da a conocer que Él es Dios y el Señor de los vivos, como demuestran además estas palabras: **«Y no es Dios de muertos, sino de vivos, porque todos viven en Él»**. Por tanto, aunque hayan muerto, viven en Él con la esperanza de resucitar.

3. El Concilio Vaticano II (2)

Al final del segundo año de Concilio, el 4 de diciembre de 1963, fueron aprobados los dos primeros decretos del Concilio Vaticano II, uno sobre la **Liturgia** y el otro sobre los **Medios de Comunicación Social**.

Una importante razón para comprender la aceptación relativamente temprana del **decreto sobre la liturgia** se encuentra en que éste ofrecía una base común, aceptable tanto para los grupos conservadores como para los liberales que había en el Concilio. Existía un acuerdo general entre las diferentes partes en torno a dos puntos: la necesidad de una **mayor participación en la liturgia** (especialmente por parte de los laicos y en la eucaristía) y, en segundo lugar, la necesidad de **volver a las fuentes de la liturgia**. Pío XII había publicado un importante documento sobre reforma de la liturgia en 1947, la encíclica 'Mediator Dei', y, después, sancionó una imaginativa reforma de la liturgia de Semana Santa y Pascua. El decreto promulgado era, en gran medida, fruto maduro de diversas iniciativas que habían tenido lugar en los años previos al Concilio.



Respecto al principio de participación, el decreto es claro: **«La iglesia quiere, ardientemente, que todos los creyentes tomen parte en la celebración litúrgica a través de una participación plena, consciente y activa. Esto viene exigido por la propia naturaleza de la liturgia; además, en virtud de su bautismo, constituye un derecho y una obligación del pueblo cristiano».**

Por lo que hace referencia al cambio del latín a las lenguas vernáculas, que demostró ser el cambio más espectacular de todos, lejos de apoyarlo con simplismo, lo establece de la siguiente manera: **«el uso de la lengua latina debe mantenerse en los ritos latinos, excepto allí donde una ley particular lo indique de otro modo. En la misa, en la administración de los sacramentos y en otras partes de la liturgia, puede no ser, en absoluto, infrecuente que exista la práctica de usar la lengua local, una práctica muy útil para el pueblo. Por lo tanto, debería ser posible extender esta práctica, ante todo, en las lecturas e instrucciones que se ofrecen al pueblo, en algunas oraciones y en algunos cantos».** Desde la perspectiva actual, parece claro que se abría una puerta a sabiendas de que el primer paso de una mayor participación es la comprensión de los textos litúrgicos.

Hay que señalar, además, otras dos manifestaciones del decreto: la primera, una cierta delegación de autoridad en favor de los obispos y de otros, a la hora de tomar decisiones sobre la liturgia; y la segunda, un apoyo a la riqueza y a las costumbres de los distintos grupos dentro del pueblo. En efecto, en su sección, titulada **«Normas para la adaptación al modo de ser y a las tradiciones de los pueblos»**, el decreto recoge afirmaciones de gran impacto como: **«En materias que no afectan a la fe o al bienestar del conjunto de la comunidad, la iglesia no desea, ni siquiera en la liturgia, imponer una estructura rígida y monolítica. Todo lo contrario, desea, más bien, animar y cultivar los dones y talentos de las mentes y corazones que poseen las distintas razas y pueblos».**

El segundo decreto trata de los **Medios de Comunicación Social**. Es un documento breve, en el que se refleja una actitud, generalmente positiva, hacia el mundo de la prensa, el cine, la radio, la televisión y hacia otras formas de comunicación. Está claramente vinculado con la encíclica de Pío XII sobre los medios, titulada **Miranda prorsus** (las dos primeras palabras de la encíclica, que se traducen como 'Muy destacable') publicada en 1947. El tono normalmente optimista del decreto del Vaticano II y su aprecio del esfuerzo y creatividad del ser humano, incluyendo también a los no cristianos, fueron rasgos característicos de los demás decretos conciliares.

Testimonio:

José Miguel Arráiz

Reflexiones de un ingeniero sobre por qué mantenerse en la fe cristiana-católica

¿Por qué soy católico? (3)

Me di cuenta que Cristo ha instituido una autoridad, alguien a quien ha encargado sus llaves: «“Te daré las llaves del Reino de los Cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los Cielos, y lo que desates en la Tierra quedará desatado en los Cielos”». (Mateo 16, 19).

El significado de las llaves es claro: ser el mayordomo del reino. El ministro que tenía las llaves era la mano derecha del rey con autoridad sobre el resto de los ministros, y era el encargado de legislar en nombre del rey: «“Aquel día llamaré a mi siervo, a Eliaquín, hijo de Esquías, le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes; será padre para los habitantes de Jerusalén y para el pueblo de Judá. Pongo sobre sus hombros la llave del palacio de David: abrirá y nadie cerrará; cerrará y nadie abrirá”». Isaías 22,20-25.



Y aquí vi otra gran contradicción: Muchos dicen obedecer solo a Cristo, pero no obedecen realmente lo que dijo Cristo. Si Cristo le entregó las llaves a Pedro ¿Quiénes somos nosotros para decir que no le tenemos que obedecer? ¿Han visto un soldado que no obedezca a su capitán y solo al general? La autoridad siempre fue respetada, ¿No recuerdan qué sucedió cuando María y Aaron murmuraron contra la autoridad de Moisés?, decían: «¿Ha hablado el Señor solo a través de Moisés? ¿No ha hablado también a través de nosotros? El Señor lo oyó»: Números 12,2, Y sucedió que Dios a través de la columna de Nube, a la entrada de la Tienda del Encuentro les habló:

«“... ¿Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi siervo Moisés?”». La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó. Al apartarse la Nube de la Tienda, María estaba leprosa, con la piel como la nieve». (Por petición de Moisés a Dios, María curó de su lepra unos días después). (Números 12,8-10). También perecieron Datán y Abirón que se alzaron contra Moisés junto con otros 250 israelitas, todos ellos principales de la comunidad, tragados por la tierra o devorados por el fuego (Ver Números 26, 9-10).

El pecado fue desconocer la autoridad que Dios había instituido, ya que por ello ignorar esa autoridad implicaba desconocerle a Él mismo. Incluso cuando la persona con autoridad no es siempre justa, no hay excusa para desconocerle. Cuando David pudo matar a Saúl, que había pecado enormemente, David respondió: «El Señor me libre de extender la mano contra su ungido». 1 Samuel 26,11.

Incluso Pablo se cuida de hablar con respeto cuando se dirige al sumo sacerdote a pesar de que ya él estaba bajo la Nueva Alianza: “Pero los que estaban a su lado le dijeron: «¿Insultas al sumo sacerdote de Dios?». Respondió Pablo: «Hermanos, no sabía que era sumo sacerdote, pues está escrito: No hablarás mal del jefe de tu pueblo». Hechos 23,4-5.

A pesar de esto me encontré con personas que se hacen llamar cristianas y no dudan en tildar al Papa de «anticristo» y a la Iglesia de «prostituta». Cosa que evidentemente es absurda, ya que, aunque no profesen obediencia al Papa como representante de Cristo, ¿es propio de un cristiano difamar a alguien de esa manera? Me di cuenta que esas actitudes no eran de Dios, solo el enemigo puede desencadenar tanto odio entre los mismos cristianos, y aunque muchos no son así, la doctrina del libre examen les expone al error y la fragmentación: «Pero sabiendo, sobre todo, lo siguiente, que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia, pues nunca fue proferida profecía alguna por voluntad humana, sino que, movidos por el Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios». 2 Pedro 1,20-21.

¿A qué crees que se refería Pedro con esto? Esto hay que meditarlo con el corazón. Yo por mi parte estoy muy firme y no pretendo ser arrastrado por cualquier viento de doctrina, por cualquier interpretación «personal» de ningún hombre por más carismático que sea. Así podemos leer en los Hechos: «“Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que con astucia conduce al error». Efesios 4, 14.



Especial Jóvenes

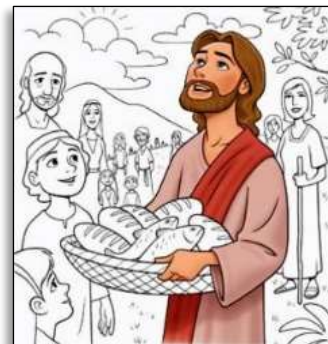
Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XII
Nº 05
06.11.2022

LA DIVINIDAD DE JESÚS (5)

Los milagros realizados por Jesús tienen la misma historicidad que los propios evangelios. Es más, son una parte importante de la Buena Nueva anunciada por los evangelistas. Ha habido quienes negaron la autenticidad de los milagros basándose en que es imposible que puedan realizarse hechos en contra o por encima de las leyes naturales.

Esta afirmación parte de un prejuicio cerrado, y que consiste en negar que Dios existe, o bien que pueda actuar en la Tierra. Es claro que el Creador puede actuar por encima de las leyes naturales que Él ha creado. Éste es el caso de los milagros evangélicos, que muestran la divinidad de Cristo, y mueven a la fe y a la confianza en Dios. En una reflexión, comentaba Roy Shoeman, famoso judío ateo, convertido al final del siglo pasado al Catolicismo, y plenamente activo hoy día, que desde Jesús y hasta nuestros días, es impresionante la cantidad de hechos de este tipo que como testimonio de Él se han producido y se siguen produciendo en el mundo.



Un dato de gran valor es que ninguno de los enemigos de Jesús dijo que no hacía milagros, sino al contrario, es uno de los motivos por los que le persiguen: «**los mismos sacerdotes y los fariseos decían: ¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales (milagros). Si le dejamos que siga así, todos creerán en Él**» (Jn. 11, 47-48).

Los apóstoles escucharon las enseñanzas de Jesús y presenciaron sus milagros. Luego son enviados a predicar la Buena Nueva y confirmar la predicación con señales, y más tarde todos menos Juan mueren mártires. En efecto, los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles muestran que Jesús comunicó a sus discípulos el poder de hacer milagros. S. Mateo, dice que los Doce recorrieron los pueblos, anunciando el Evangelio y curando. Los discípulos realizan las mismas obras que Jesús. Este poder de los discípulos se reforzará después de Pentecostés: «**Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca: Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis**» (Mt. 10, 7-8).

El mensaje de Jesús y su estilo personal nos ha dejado un profundo interrogante: ¿Quién es Jesús? Nadie ha hablado como Él; ha hecho añicos la piedad farisea; ha presentado de Dios una concepción que, empalmando con lo más puro del pensamiento hebreo, lo ha desbordado al mismo tiempo por completo. Su palabra es sublime, única, trascendente. Pero, ¿qué garantías da? ¿Qué ha hecho Jesús que le autorice a hablar así? Si abrimos los Evangelios veremos que las palabras de Jesús van unidas íntimamente a unas obras excepcionales que las acreditan y las hacen eficaces. Son los milagros. Sus milagros son signos inequívocos de la llegada del Reino que Él predica, siendo garantía y confirmación de su palabra.

Los milagros son signos que manifiestan el dominio que Jesús tiene sobre todos los seres de la creación: sobre los espíritus, los hombres y los seres irracionales. **Jesús obra los milagros en nombre propio.** No los hace en nombre de Yahveh. Sus palabras son: “Yo te lo digo, yo te lo ordeno...”. Jesús lo hace con total sencillez. Nada de formas mágicas, nada de procesos hipnóticos o sugestión. La máxima discreción circunda su actividad taumaturgica. Nunca se busca a sí mismo, nunca obra un milagro para deslumbrar. Los milagros de Cristo, los realiza también como signos de que el Padre le ha enviado. Nicodemo así lo reconoce (cf. Jn 3, 2), así como el ciego de nacimiento (Jn 9, 33). Sus obras prueban, por tanto, su origen divino (cf. Jn 5, 36).

El milagro tiene un lenguaje especial. Es el lenguaje privado de Dios. Sólo Él puede emitir una palabra que vaya más allá de los límites que ha querido establecer en la naturaleza. Los milagros hablan del amor omnipotente del Eterno. Y Dios habla en Jesús con tantos milagros que, al cabo de los tres años, las gentes casi se acostumbran a esa grandeza. Los que observan esto, ven el dedo de Dios que señala: “Mirad a mi Hijo”. Los beneficiados se gozan. Los ciegos se llenan de alegría, al ver; los paralíticos saltan de gozo, los leprosos estrenan nueva convivencia al quedar limpios, y los resucitados, recuperan la vida.